

# La historia del 48 y la verdad

A todos aquellos ciudadanos que en una forma u otra intervenimos en los hechos del 48, nos parece magnífica la idea de que un historiador del calibre de don Carlos Monge Alfaro, escriba la verdadera historia de los años 40, hasta las últimas consecuencias que dieron por resultado la vuelta al respeto de la Ley y la Constitución.

No creo que la historia pueda fabricarse alrededor de los hechos puros de una revolución armada; hay que recavar y escudriñar toda la documentación y los hechos que sucedieron a partir de 1936 hasta 1955.

Considero que durante estos 20 años se produjeron hechos que no podemos soslayar, ni debemos omitir, negándole a las nuevas generaciones la verdad histórica que debe decirse, escribirse y explicarse con toda objetividad. Muchos de los personajes que intervinieron en todos los hechos viven aún; algunos siguen siendo enemigos entre sí; otros enemistados ayer, hoy están en "luna de miel". Don Carlos Monge fue partícipe, y conoce profundamente todo el proceso político y revolucionario que se produjeron durante estos 20 años mencionados; pero hay muchos documentos que guardan las familias o esconden los interesados, oscureciendo la verdad y dando origen a falsas interpretaciones de la historia.

Las familias Picado; Calderón Guardia; Orlich; Figueres; y muchos otros más, deben proporcionar al historiador Monge Alfaro todos aquellos documentos originales para que sean examinados e interpretados, con toda la fría objetividad que demandan los hechos históricos. Todavía viven aún personajes de gran influencia en aquellos años, como lo son el Ex-presidente don Mario Echandi Jiménez; el Ex-presidente don José Figueres F.; el Ex-diputado don Manuel Mora Valverde, y muchos otros que podrían recavar en su memoria y en sus archivos ofreciendo una amplia información de sus propias intervenciones en las responsabilidades y en el quehacer político de aque-

llos años.

Todo intento que se haga para llevar la verdad hasta la superficie, es conveniente para el país. Mucho se ha inventado, y en muchos casos se han exagerado las razones que tuvieron los protagonistas de aquellos años para hacer o deshacer el sistema político y el futuro de Costa Rica.

Muchas fueron las gestas gloriosas y las grandes demostraciones de civismo que se generaron como expresión fiel de la democracia costarricense. Pero así como hubo honradez de parte de muchos, también hubo traición, mentira, ignominia y bajezas por parte de algunos. Sucedieron hechos inconfesables que muchos políticos prefieren callar y olvidar, evitando así la sanción de un pueblo traicionador.

El poder ha servido para proyectar a muchos costarricenses hacia la historia; pero esta historia debe estar cimentada en la verdad, en donde el examen objetivo destroce para siempre a los "ídolos de barro" que debido a una propaganda pertinaz y dura han tratado de hacerse grandes ante la nación, o lo que es peor, han hundido en el descrédito honras y nombres de personas por el simple hecho de haberse atrevido a cruzarse en sus caminos.

Para nadie es un secreto que un hombre como don Otilio Ulate fue perseguido, vilipendiado, y escarnecido por la propaganda intencional y partidaria de Libera-

ción Nacional, y de ahí que don Otilio hubiera muerto con la amargura en los labios, y el corazón entristecido ante el futuro incierto de un país que quiso mucho.

Todas las figuras políticas como don Mario Echandi y otros, para no citar personas a quienes estimo mucho, han sentido el látigo de la mentira y la persecución, esgrimida a todas horas y todos los días por un partido que se dice honesto, limpio e idealista.

Hoy que contemplamos la corrupción y el fruto, y las consecuencias de un partido que llegó al poder a través de una revolución, podemos captar con angustia y pesar que a la larga todo ha sido burla, saqueo, y rapiña; donde los ideales de ayer han sido pisoteados y ultrajados por los mismos hombres que antes los defendían.

Que el país entero se levante y le suplique a don Carlos Monge para que diga la verdad y que esta verdad sea ratificada por todos aquellos que en una forma u otra son los responsables de los cambios para bien o para mal de Costa Rica.

Confío plenamente en don Carlos Monge Alfaro; un hombre que a través de toda una vida por merecimiento propio, ha ocupado puestos de relevancia y recibido honores, puede ahora dedicarse por completo a escribir una historia donde la verdad resurja fulgurante para que las generaciones actuales y las que vengan en un futuro, analicen muy bien el estado de un país antes de bañar con la sangre de los costarricenses el suelo de la patria.